

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion calle de Torres-Cabrera núm. 7.—Se suscribe en Córdoba en la Administracion Plazuela de San Juan número 22 —En provincias en las principales librerías.

Lleno de la mas profunda gratitud, y en pró de la justa causa que defiendo, doy cabida en las columnas de la *Revista* al siguiente notable documento con que me honra nuestro Excmo. é Illmo. Prelado.

Sr. Conde de Torres Cabrera.

Muy señor mio de toda mi consideracion y aprecio: por la bondadosa atencion de usted, he tenido el gusto de leer en la *Revista Cordobesa*, que tan acertadamente dirige, el precioso artículo que en la del 15 de este mes publica impugnando el funestamente célebre folleto *El Papa y el Congreso*, en defensa del justo derecho del Santo Padre á que se mantengan en toda su integridad los estados pontificios. La sana doctrina del artículo, la solidez de los argumentos, y la buena lógica en sus consecuencias, presentan á usted á la par que un buen católico, una persona científica en la materia que trata.

Ninguno con mas razon que yo, que aunque sin méritos ocupo la cátedra del grande Osio, debe felicitar á usted por el noble pensamiento que ha presidido en su artículo, y por lo diestramente que lo ha desempeñado en pró del Vicario de Jesucristo, cuya causa es la causa de la Iglesia Católica. Felicito á usted en efecto con todas las veras de mi corazón, y me felicito tambien á mi mismo por contar á usted entre mis diocesanos, que se ha propuesto aumentar el lustre de su cuna, con el lustre aun mas recomendable de las letras. Siga usted la carrera comenzada: hágala usted servir de manera tan hidalga y tan cristiana como ahora, y la ilustre Córdoba, la católica España y la Santa Iglesia, contarán á usted en el número de los hijos que la honran.... de sus hijos predilectos.

Admita usted, señor conde, con motivo

tan digno y satisfactorio, la seguridad de mi distinguido aprecio y gratitud como representante de la Iglesia, y la pastoral bendicion de su amoroso padre en Jesucristo, que es á la vez su atento y afectísimo seguro servidor.

Córdoba 17 de enero de 1860.—JUAN ALFONSO, Obispo de Córdoba.

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Mi querido y venerado Pastor: cuando sin otras armas que las de una buena causa me lancé á impugnar las doctrinas del paganismo, que bajo el manto de la hipocresía se predicaban en el malhadado folleto, un justo temor se apoderaba de mi alma, recelando poder estraviarme, á pesar mio, de los principios católicos, al tratar en materia tan delicada.

Hoy, Excmo. Sr., he sido honrado con una carta de V. E. I., y su bendicion pastoral ha traído la paz á mi conciencia y el galardón á todos mis trabajos. Sus paternales consejos serán un bálsamo suave que me aliente en la comenzada tarea, si, como no espero, hay quien se atreva á sostener las doctrinas que emite el ofuscado autor: sin embargo, como la misma duda que yo abrigaba puede aun existir en algunos de mis conciudadanos, como mis palabras carecen de una legitima autoridad, yo ruego á V. E. I. se digne acceder á mis deseos de dar publicidad á el documento con que hoy me honra, y que de seguro hará desaparecer todo género de duda en los lectores de mi impugnacion.

Es favor que no duda obtener de los paternales sentimientos de V. E. I. su agradecido y respetuoso hijo en Jesucristo que B. S. A.—EL CONDE DE TORRES CABRERA.

REVISTA GENERAL.

Comenzamos á escribir nuestras revistas en unos momentos solemnes en que la Europa pasa por terribles pruebas, en que los ánimos esperan con ansiedad, y en que el campo de los acontecimientos se encuentra sembrado por todas partes de espinas y de abrojos.

Desde que se firmó la paz de Villafranca, cada dia que pasa parece la guerra mas inevitable, y la espada del vencedor de Sebastopol y Solferino, en cuya hoja se lee *sostendré la paz á toda costa*, se ha hecho impotente para calmar estos temores.

Un folleto tristemente célebre, en que se reconoce el justo derecho que asiste al Santo Padre para conservar íntegros sus estados y en que al mismo tiempo se tiende á privarle de una de sus mas ricas perlas, ha conmovido profundamente á todo el Orbe Cristiano.

Este escrito, que asegura á la Inglaterra su alianza con el Emperador de los Franceses, ha dado lugar á infinitas contestaciones, réplicas y contra réplicas, el tumulto crece por momentos, y la diplomacia se estremece al tener que hacerse cargo de una cuestion de tan profundas consecuencias.

Por todas partes se alzan clamores contra el folleto anónimo y sobre todos ellos se oye la autorizada voz del Obispo de Orleans, el prelado mas liberal de la Francia, y sus valientes apóstrofes resuenan fuertemente bajo las bóvedas del palacio de las Tullerías.

El Cardenal Morlot, arzobispo de Paris, presenta su dimision de gran limosnero de Francia, la que no es aceptada.

La mayor parte de las diócesis católicas en Francia, Alemania, Bélgica é Irlanda recaudan donativos voluntarios y remesas de fuertes cantidades para enviarlas á los pies del trono Pontificio.

Todas las familias mas notables de Turin mandan al Santo Padre el testimonio de su adhesion y respeto. El conde Solaro de la Margarita, el senador Provana, los condes Cays y Costa de la Torre, el marqués de Sale y otras muchas personas de distincion, defienden por medio de opúsculos y de protestas el poder temporal del Papa.

Con el mismo objeto dos mil católicos celebran en Lóndres un meeting el dia 3 del corriente.

En otro meeting irlandés, verificado en Limerick el 26 de diciembre, se manifiestan las simpatías de aquel pais en favor del Papa. El discurso pronunciado por el obispo de Ryan, lleno de uncion y tolerancia, de sumision y respeto al jefe de la Iglesia católica y de adhesion á la soberana del reino unido fué recibido con vehementes aplausos.

En Bélgica, en la provincia de Haynault, se forma un comité que redacta una protesta en favor del Sumo Pontífice, otra escriben las personas mas principales de Bruselas y otra de los párrocos de Pisa publican los periódicos de Italia.

Mr. Sacconi tiene una entrevista con el conde Walewski de la que no sale muy complacido, y á la caida del Ministro de negocios estrangeros ocurrida poco despues, la prensa de Londres bate las palmas, atribuyéndola á lo bien que se ha recibido en las Tullerías el folleto *El Papa y el Congreso*.

Mientras tanto se cree que el Cardenal Antonelli no detendrá su viage para representar al Papa en el Congreso y se le prepara en la capital de Francia una solemne recepcion.

La bolsa de Paris baja y al lanzar este grito de alarma se declara defensora del derecho y de la justicia. Sin duda que el capital se esconde al mas pequeño temor de un rompimiento entre el Vaticano y las Tullerías.

El Principe de Meternich manifiesta entre sus amigos su disgusto por la

aparicion del folleto, y en una caceria á que asiste el 29 en Fontainebleau arregla amistosamente con el Emperador asuntos importantes.

El Conde de Persigny, sin cazar en Fontainebleau, no disimula el contento con que ha visto la aparicion del folleto, como segura garantia de la amistad entre Francia é Inglaterra.

El sucesor de S. Pedro hace preparativos para abandonar la Ciudad Santa en caso de necesidad.

La recepcion oficial del dia 4.º de este mes dá ocasion al Emperador para manifestar su deseo de conservar la paz y el profundo respeto que siempre ha profesado á los derechos adquiridos.

La Emperatriz no oculta el profundo dolor con que veria se despojase á Pio IX de parte de sus estados, tomando Francia la defensa de las aspiraciones protestantes de la Inglaterra, y juzga que este seria un verdadero suicidio para el Imperio.

La Inglaterra á su vez abre sus brazos á los revolucionarios de Italia, y las cortes de S. Petersburgo y Berlin, á las que se dice se unirán las de Madrid, Nápoles y Viena, se conciertan para sostener una politica contraria á la del gabinete de S. James.

Por último el Santo Padre al recibir al Conde de Goyon el dia 4.º del año, llama á este folleto *monumento insigne de hipocresía y cuadro innoble de contradicciones*, pidiendo á Dios un rayo divino á favor del cual el Emperador de los franceses vea y condene los principios en él contenidos.

Cuando de esta manera se manifestaba claramente la opinion y el dolor de la Iglesia Católica, la opinion y la alegria de la Iglesia reformista, una carta dirigida el 31 de Diciembre á Pio IX por Napoleon III ha venido á llenar de estupor los ánimos anteriormente sobresaltados.

Estremece el pensar cuáles podrán ser las consecuencias de este documento y mas aun cuando nos parece oír todavia las siguientes palabras pro-

nunciadas por el Santo Padre al saber la dimision del conde Walewski: «Cumpliré con la mision que Dios me ha confiado y si es preciso sufriré como Pio VII el destierro y hasta el martirio.»

Si solo por atribuírsele un origen agosto, el folleto en cuestion habia producido tan gran perturbacion en las conciencias de doscientos millones de católicos, ¿qué será hoy que el jefe de la Francia, lejos de rehuir la responsabilidad de este escrito, la acepta de un modo indirecto, pero claro é indudable?

¿Qué será hoy que el hijo reconviene al padre porque no ha obedecido sus indicaciones, y le dice que *haga el sacrificio de las provincias sublevadas*?

¿Qué será al ver salir para Roma, aunque con licencia, al Nuncio de Su Santidad en Paris y volver á Paris el general Guyon, en lo que está claro el mútuo alejamiento de ambas cortes?

Confiamos todavia en la alta penetracion, en los reconocidos talentos, en la nunca desmentida y tantas veces probada catolicidad del emperador de los franceses, y no dudamos que sucesos imprevistos nos vendrán á probar bien pronto que no son vanas nuestras esperanzas.

Como consecuencia de este estado de cosas, el Padre Santo, y con él todas las naciones católicas, no consentirán en presentar sus enviados en el Congreso, y como consecuencia de esta actitud del Papa, la reunion del Congreso convocado para el dia 20 del corriente ha tenido que aplazarse sin tiempo fijo, mientras que el príncipe regente de Prusia el 12 en la apertura de las cámaras manifiesta su disposicion para asistir á él. Los ministros piemonteses La Mármora y Dabormida, ceden su puesto al conde de Cavour. Se atribuye á los gabinetes de San Petersburgo y de Berlin el proyecto de tomar por su cuenta la reunion del Congreso y el Rey Maximiliano de Baviera renuncia á su viage á España.

Sin duda que los estragos del

memorable folleto y las nuevas complicaciones de Oriente han impulsado á Napoleon III á dar á las cuestiones italianas una solucion mas pronta de lo que podria esperarse de las lentas deliberaciones de un Congreso, y para ello, prescindiendo de las demás potencias de Europa, estrecha mas y mas sus amistosos lazos con la gran Bretaña, la mima y hasta parece que la adula, y lord Cowley atraviesa el estrecho de Calais portador de un importante mensaje.

La amistad está hecha, pero es necesario sacrificios que la prueben y hagan estable, y la Francia por eso asiente á la anexion al Piamonte de los Ducados y la Romanía, si bien en pago recibe la Saboya, y la Inglaterra á su vez retira su resistencia á la apertura del canal de Suez. Poco importan los medios, el fin está conseguido.

Palmerston entretanto, oprimida el águila soberbia bajo su férreo brazo, mira desdeñosamente y con burlesca sonrisa los muros del Vaticano que parecen cubiertos de luto y de dolor; pero de la Cátedra de San Pedro nacerá bien pronto una luz brillante, á cuyos resplandores el orgulloso ministro humillará su frente confundido y anonadado.

¡Qué espectáculo tan diferente de los demás pueblos de Europa presenta en estos críticos momentos la nacion española!

Francia resfria sus relaciones con la corte de Roma hasta el punto de temerse un rompimiento y acecha una ocasion favorable para aumentar su territorio. España celebra un tratado que estrecha mas y mas sus vínculos con la Santa Sede y en lucha campal y cara á cara gana palmo á palmo un terreno regado con la preciosa sangre de sus valientes hijos.

Inglaterra protege á los revolucionarios en Italia y manifiesta simpatías en Africa á los sectarios de Mahoma, cuando acaba de estremecer al mundo con los asesinatos de la India. España abre sus puertas á los desterrados,

pelea mas allá del estrecho en defensa de la Cruz, y socorre con fraternal cuidado á sus prisioneros enemigos.

Italia se estremece con tan violentas sacudidas que la division y el desconcierto han sumido el pais en la mas espantosa anarquía. España vive tranquila y feliz como un lago defendido por elevados montes, que los vientos mas tempestuosos no consiguen imprimir el menor movimiento á sus aguas.

Austria vencida sobre el Mincio lucha con las penurias de su erario, España vencedora en el Negron paga cuarenta millones mientras que su tesoro resiste desahogadamente los gastos de una guerra costosa.

Para concluir, mientras en el teatro de Europa se representa la lucha del fuerte contra el débil, España celebra las victorias de la verdad contra el error, de la civilizacion contra la barbarie. Y en los viejos muros del Serrallo y de la Mezquita, en Juibak, en los altos de la Condesa, en el monte Negron y en las llanuras de Tetuan, al enarbolarse el pendon de Castilla, ha quedado para siempre sellado el valor y esfuerzo de los españoles que han sabido vencer en veinte combates las formidables huestes de *Muley-Sidi-Mohamed*, y la caridad cristiana de este pueblo católico que ha sabido ser magnánimo y cariñoso con los vencidos.

Si la *Chronicle de Gibraltar* sigue vigilando como hasta aquí las evoluciones de nuestras tropas, tal vez tendrá ocasion de ver en la semana entrante cómo ante el aguerrido ejército de los valientes hijos de Pelayo, dirigido por caudillos esforzados, ceden y se desmoronan las fortificadas murallas de Tetuan, y como sobre sus amparados torreones aparece bien pronto dominando el Atlas, el adorable signo de nuestra Redencion.

FAUSTO GARCIA LOVERA.



POESIA

INSPIRADA

por la lectura de la novela de Alejandro Dumas, hijo, titulada
LA DAMA DE LAS CAMELIAS.

¿Qué tienes, dime, muger?
sobre tu faz sonriente
su velo tiende el placer,
mientras amargan tu frente
los olas del padecer.

¿Qué tienes? te estoy mirando,
y en satánica porfía
tus ojos se van cerrando;
que en ellos están luchando
las penas y la alegría.

¡Muger, calma tu delirio!
la mar te espera cercana,
y allá entre la niebla insana
la corona del martirio
te coronará mañana

¿Tienes padres? «los perdí»
¿Y amores? «también murieron»
¿Y esperanzas? «¡ay de mí!
mis esperanzas se hundieron
en el mundo en que me hundi»

¿Recuerdas de ayer las flores
las ilusiones divinas?
«Si, y al vér sus resplandores
el mundo me dá dolores
y los recuerdos espinas.»

¿Y porqué entonces tu frente
se alza de placer orlada?
«Porque en esta mar airada
todo á los suspiros miente
de la brisa envenenada.»

Dime tu ayer, tus amores...
«mayor será mi tormento»
canta tus horas mejores,
por que al cantar los dolores
languidece el sentimiento.

Vén, arrójate en mis brazos;
vuelva á tu faz la ventura,
y del pecho los pedazos
yo los uniré con lazos
de esperanza y de ternura.

¿No vienes? pobre ilusion...
¡quieres llorar, y no lloras!
calma, infeliz, tu afliccion,
aun esperanza atesoras
porque *tienes corazon,*

Pobre flor descolorida
que vás cruzando perdida
los impuros arenales
de estos páramos fatales
que el humano llama vida;

Calma, calma tu quebranto,
que aun puedes tu frente orlar
de la dicha con el manto,
si humedeces con tu llanto
los mármoles del altar.

Hay un Dios puro y hermoso
tras ese azul vagaroso
barrera del pensamiento,
que acege el suspiro hermoso
del puro arrepentimiento.

Un Dios que calma al que gime;
que al mas pecador perdona,
y que con gracia sublime
la frente del justo oprime
con su fúlgida corona.

«¿Hay un Dios?... no lo creí;
cuando apenada me ví,
nunca su mano encontré,
y lloré siempre y lloré,
y sin descanso sufrí.

Y ví el mundo y ví las flores;
aspiré de los amores
el ambiente embalsamado,
y hoy siento en mi pecho helado
el puñal de los dolores;

Y seguí tras las delicias,
y en un lago de ternura
de mi amor ví las primicias,
y adormida en sus caricias
me arrancaron mi pureza

Y errante, sin ilusion,
cruzo este mar de *afliccion*
llevádo en mi ensueño ardiente,
la indiferencia en la frente;
la muerte en el corazon.»

Triste es tu historia y cruel;
¡Con que ese mundo sereno,
que yo soñé puro y bueno
guarda un corazon de hiel,
y unas entrañas de cieno....!

¡Con que es mentira el amor!
conque ese dulce placer,
ensueño del pecador,
es un abismo de horror
que acrecienta el padecer....!

No, la duda és el martirio;
cuando la fé huye del alma,
pierde el corazon la calma,
y el vértigo del delirio
del martir nos dá la palma.

Y perdido el dulce encanto
de nuestras horas mejores,
de la Joda bajo el manto,
no vemos auras, ni flores;
donde quiera vemos llanto.

Y con padecer eterno
del torpe pecado en pos
hallamos siempre un averno...
porque se acerca al Infierno
el que se aparta de Dios.

Y oscuca la tierra vemos;
y en todo maldad hallamos;
y siempre, siempre tememos,
porque al mundo lo envolvemos
en la duda que llevamos.

Alza tu pálida frente;
vuelva el rayo refulgente
de la esperanza bendita,

al corazón que se ajita
bajo el vértigo inclemente.

Dios romperá esa cadena,
que con el mal te eslabona,
y á los ayes de tu pena
hará en la mansion serena
con tu llanto esa corona.

Y en medio de tu afliccion,
bajará su bendicion
del eden de eternas flores,
cuando calmen tus dolores
las brisas de la oracion.

Y al romper la tumba fria
ante la parca sombría
su denso y fúnebre velo,
verás entreabrirse el cielo
al compás de tu agonía.

BERNARDO LOPEZ.

NAPOLEON Y LA ROMANA.

Agotada la esperanza de orden y de progreso, desencadenadas todas las pasiones en la vecina Francia, un hombre osado, mostrando un nombre que habia llenado el mundo, apoyado por la influencia de la Santa Sede, á la cual lo ligaban solemnes manifestaciones, cabalga sobre el huracan revolucionario, y ciñe á su frente la diadema del imperio.

Este hombre fué Napoleon III. Las naciones todas lo miran, y si algunas temerosas embrazan el escudo, su acertada política, su grande iniciativa que entroniza el orden en aquel foco de infeccion constante, bien pronto lo cercan de amigos, de aliados y de admiradores. La Europa es suya, solo una nacion vecina espía recelosa todos sus movimientos, y tiende poco á poco sus ferrados brazos sobre las aguas del Océano para envolverlo en una red misteriosa, porque vé en él la sombra vengadora de una victima sacrificada en Santa Elena.

Vuela el tiempo, el héroe no contento con su corona cívica se adorna con los marciales lauros cogidos en Crimea y en Lombardia.

Ha llegado el momento: el destino con negros caracteres, en nombre de la paz y

del progreso ha puesto un signo de muerte sobre la frente del coloso marítimo.

Sus provincias se levantan, la revolucion va á vengar en la Bretaña la sangre de la católica Irlanda, vertida con las armas de esa misma revolucion.

La Europa coaligada va á romper los lazos de esa política maquiavélica, que en una escarpada isla se coaliga contra ella.

Napoleon III es el astro de ventura y en él está suspendida la esperanza de todas las naciones.

Va á reunirse el Congreso. Un paso mas y ha muerto el déspota británico: pero la astuta Albion ha cegado al héroe y abierto á sus plantas un insondable abismo. Un paso mas y ha muerto la esperanza de la Europa.

.....
Imposible parece que el grande hombre, el consumado político, el hábil guerrero, el emperador Napoleon, se encuentre hoy hasta tal punto sojuzgado por la extraña influencia del Gobierno de San James.

No me refiero á esos documentos apócrifos, ridiculos hasta en su forma; hablo de la carta dirigida por el Emperador al Padre Santo en 31 de diciembre, que han publicado los periódicos de Paris, y cuyo documento es, al menos para mi, incomprendible.

Todas las cuestiones que se suscitan, ya en el orden internacional, ya en el arreglo interior de los estados, tienen necesariamente su solucion marcada allá en la esfera de los principios; por eso cuando estos principios estan bien impresos en la conciencia de los gobernantes, la política se ajusta á ellos, y el difícil arte de gobernar queda reducido á la simple aplicacion de tales ó cuales doctrinas; pero cuando los principios se desconocen ó se olvidan, la duda, la crisis, la debilidad son los efectos necesarios en el gobierno, y el descontento, la revolucion, la miseria son los resultados para los pueblos.

Ahora bien: prescindiendo de todos sus antecedentes, prescindiendo del interés que

en el negocio lleva la Francia como país católico, prescindiendo de toda complicación que se roce con el poder espiritual del Papa, dos políticas hijas de dos principios distintos se presentan hoy á los ojos de Napoleón III en los negocios de la Romaña.

De un lado está Roma, del otro Inglaterra; de un lado está el catolicismo, del otro el protestantismo; del uno el principio de orden, de unidad, el siglo XIX; del otro el principio de disolución, de anarquía, el siglo XVIII. ¿Cuál de estos dos caminos quiere seguir el emperador Napoleón de hoy en adelante? Dígalo, como le cumple decirlo á la faz de la Europa. De esta sencilla respuesta pende la solución de los asuntos de la Romaña.

Si el emperador Napoleón comprende en el Estado un ente, á el cual cumple mirar por su conservación, claro es que reconoce el derecho y la justicia que asiste á el Santo Padre sobre las legaciones, y si reconoce el derecho y la justicia, claro es que debe complacerse en ver aplicada la justicia y el derecho; claro es que debe cooperar con todas sus fuerzas para el triunfo de tan santa causa; claro es que el negocio está concluido.

Si el Emperador Napoleón comprende en cada individuo el derecho de romper y atentar por sí contra esa unidad madre, llamada Pátria; si lejos de considerar la sociedad como una necesidad preciosa, la considera como un pacto gratuito, claro es que debe proteger el alzamiento de la Romaña, claro es que debe abolir de su imperio toda clase de tribunal que atente contra el principio de libre exámen, claro es que debe arrepentirse de haber hecho ir á sus soldados á el Africa, á Italia y á Crimea, en donde ningún provecho personal encontraban, claro es que gota á gota caerá hoy sobre su conciencia la sangre de Orsini, claro es que esto empieza.

Pero si el emperador Napoleón ecléctico, sin fortuna, pretende amalgamar dos cosas opuestas como los dos polos del uni-

verso, si respetando el principio de unidad quiere dar nuevos bríos á los partidarios de la disolución, si encerrándose en el estrecho círculo de una política personalísima, quiere unir en provecho propio Roma é Inglaterra, Jesús y Lutero, claro es que de su frente brotará el caos, claro es que esto ni principia ni acaba, claro es que no nos entendemos,

Vuele el tiempo, solo Dios es eterno, y los siglos futuros juzgarán *en vida de sus hijos* á el héroe de nuestro siglo.

EL CONDE DE TORRES CABRERA.

AL ARCO DE LA ESTRELLA.

Version de V. Hugo.

Tiene la Francia pórticos y tumbas,
Y alcázares que el tiempo guarneció
De banderas, joyeles de heroísmo,
Que el valor entre riesgos alcanzó.

Rica en ejemplo su piedad altiva
Los magníficos templos para ornar,
Osó á otras aras demandar preseas,
Y campos extranjeros despojar.

En sus nobles ciudades se contemplan
Blancos de gloria, monumentos mil,
Con sus Númenes Roma, y los oscuros
Sepulcros que labró Menfis gentil.

Como en los muros de Venecia un día
Reposára en los suyos el León,
Y á fin de embellecer sus Babilonias
Trocó en columnas el hostil cañón.

Cuando mira el contrario su armadura
Brillando al fuego de la lid voráz,
Impele el oriflama de las Lises
A fuga vil al escuadrón audáz.

Otorga, empero, noble, á los vencidos
En pos de las batallas rico don;
Y cual juguetes las banderas de ellos
Gusta á veces mezclar con su pendón.

Tu cúpula naciente, arco de triunfo,
Amagó el rayo fulminante herir
Al derribar á tu Señor preclaro...
Mas véote á nuevos triunfos refulgir.

El ejército ilustre no consiente
Un imperfecto monumento alzar,
Por el que pueda recelar el mundo
Que niega á el numen de la gloria altar.

Los altos lauros tu fronton proclame;
Ceden siempre al acero del francés;
Y sube al cielo á pregonar que ese arco
Pórtico insigne de victorias es.

El nombre del caudillo portentoso
A las edades asombradas di,
Y que el Gigante de la gloria nuestra
Pase sin encorbarse bajo ti.

F. DE B. P.

Paris Agosto 1859

LA CRÓNICA.

Bajo el epígrafe de *El Papa y el Congreso* se ocupa hoy nuestro colega del artículo que tuve la honra de ofrecer á mis lectores en el número anterior de la *Revista* sobre tan delicado asunto.

Con la franqueza que me caracteriza deploro sinceramente que mi ilustrado amigo el Sr. D. C. R. de A. no me haya dado algun mas tiempo para contestar sus observaciones: he recibido el artículo precisamente en los momentos en que vá á entrar en prensa la *REVISTA*; sin embargo como lo vital del asunto lo reclama, diré cuatro palabras, por mas que sea en desaliñado estilo.

Ante todo me apresuro á dar las gracias con toda la efusion de mi alma á mi galante impugnador por las lisonjeras frases que me dirige: el Sr. D. C. R. de A. me conoce bien y sabe que una opinion contraria á la mia, emitida con la finura que caracteriza sus escritos, lejos de irritarme me complace y me alienta hasta convencer ó ser conyencido.

Todos los escritores absolutistas de Europa, dice el Sr. D. C. R. de A., *se han escandalizado ó fingido escandalizar-*

se con la publicacion del folleto, etc. No me atreveré á calificar en este momento lo que han hecho los escritores absolutistas; pero yo que ni siquiera entiendo la terminologia de los partidos, yo que tomo ó pretendo tomar siempre las palabras en su verdadero sentido, y que en el mundo cristiano no creo hoy posible ni el absolutismo monárquico, ni la democracia absoluta, juro que tambien me he escandalizado con la lectura del folleto.

Siento que mi ilustrado impugnador sufra una equivocacion grande, sobre la *mansedumbre cristiana*. El mártir y el héroe no son incompatibles, y el que sufre la tortura resignado ante la voluntad suprema, alza su altiva frente para confundir la impiedad desde el tormento.

Confieso que no hubiera querido ver escrito por la pluma de mi amigo el Sr. D. C. R. de A. eso de *alharacas de ecsagerado catolicismo*, y me complazco en creer que ya ha repugnado en su conciencia todo lo que encieran estas palabras.

Veó con pena que nos falta alguna cosa para entendernos sobre el sentido de las palabras libertad y esclavitud. *La Romana quiere ser libre, el sentimiento íntimo que late en el corazon de todo hombre pensador le indica que un pueblo no puede ser perpétuamente esclavizado.* Y bien, si la Romana, si el mundo se aduerme hoy en los brazos de su amada libertad, si el hombre ha roto las cadenas de su eterna servidumbre, á quien lo debemos?

Una cruz se levanta en la cúspide del Gólgota, y desde aquella cruz manchada de sangre el esclavo se llama hombre, cae de sus ojos la venda del pecado y descubre inmensos horizontes: una cátedra, una pobre cátedra se levanta en la Judea y tiemblan los ídolos sobre sus basas de pórfido: llega S. Pedro á Roma y las palabras de amor y libertad suenan por vez primera en las oscuras bóvedas del antiguo Panteon: se alza el Vati-

cano: el Papado empieza á unir el poder temporal á el poder espiritual: Carlo Magno el gran rey católico, aumenta con sus legaciones el patrimonio de S. Pedro: la Iglesia de Jesucristo deja de ser perseguida, y las auras de la redencion se esparcen por toda la tierra.

¿Qué es hoy nuestro derecho internacional; qué nuestro derecho político, qué nuestro derecho civil, qué todos nuestros derechos sino una emanacion suave de aquella sublimedoc-trina?

La Romaña quiere ser libre: séalo en buen hora; y si la Francia en nombre de la libertad ha empleado la fuerza para librarla de la ocupacion austriaca que la humillaba desde 1815, empleela tambien para librarla de la revolucion que conduce á la dictadura.

Pero entremos de lleno á contestar á mi amigo el Sr. D. C. R. de A.

La primera pregunta que tiene la bondad de dirigirme es si me he propuesto combatir el folleto en el terreno histórico, en el político ó en el religioso; y á la verdad que al contestarle me encuentro confuso.

La historia es á mis ojos solo una manifestacion del estado del espíritu en todas las épocas: el espíritu no se revela sino por la existencia de las ideas: las ideas tienen todas su puesto señalado en la religion: la religion es la madre de la política, y ved aqui como no sé tocar cualquiera de estos resortessin afectar por completo tan admirable nudo.

«En efecto, dice mi impugnador, el Sr. Conde no nos muestra con la historia en la mano las vicisitudes por que ha pasado el Papado antes de afianzar su dominacion en las legaciones: ni nos dice las altas razones políticas que hacen necesaria para la estabilidad del mundo Católico el que la Romaña permanezca esclavizada ó sometida á un gobierno, que con razon ó sin ella repugna: ni nos prueba por último que el gobierno temporal del Papa sea por su esencia se-

parable de su caracter espiritual, ó lo que es lo mismo, que dejando de ser soberano temporal de cierta parte, no del todo del territorio que hoy posee, dejaria igualmente de ser el jefe universal y visible de la Iglesia Católica. Mientras esto no nos pruebe diremos que en su escrito, hijo por otra parte de un sentimiento el mas noble y generoso, hay mas sensibilidad que profundidad, mas brillantéz de estilo que solidéz en los argumentos.»

Siento que los momentos de que puedo disponer sean tan cortos que me priven de decir cuanto me inspira la anterior lectura.

En primer lugar el Sr. D. C. R. de A. no me hará la ofensa de creer que yo he sostenido la necesidad intrinseca y absoluta de la dominacion Pontificia en la Romaña, para la estabilidad del mundo católico: creer esto seria lo mismo que hacer depender la suerte de la Iglesia, la inmovilidad de aquella piedra, base de nuestro edificio social, de la voluntad ó el capricho del Emperador Napoleon. Sacrifiquese ó no la Romaña entregada á si misma, en provecho de Francia é Inglaterra; hágase triunfar ó no la justicia devolviendo á el Papa sus legaciones, la Iglesia de Jesucristo permanecerá incólume, porque no han de faltarle á el sucesor de S. Pedro ni aliados ni defensores. El Gobierno temporal del Papa no influye ni puede influir *esencialmente* en su carácter espiritual: la obra de Jesucristo no puede ser deshecha por los hombres; sin duda que el Sr. D. C. R. de A. no ha comprendido bien mi artículo y de esto surgen todas sus dificultades.

¿Es el poder temporal esencialmente necesario á el poder espiritual? No, San Pedro nada poseia.

¿Es necesario el poder temporal del Papa para la existencia de los Estados modernos, para el orden internacional, para la causa de la libertad y del progreso? Si y mil veces sí; detengámonos un momento á exa-

minar la marcha de los siglos que pasan delante de nosotros.

Agoviado el mundo bajo el peso de las legiones romanas, semejante á un cadáver galvanizado, yacia exánime á las plántas de Augusto y de Tiberio, cuando brilló en el cielo la aurora del Catolicismo. La fuerza sustituye al derecho, los emperadores tienen sus propias manos con la sangre de los pueblos, y los pueblos tienen las suyas con la sangre de los Emperadores: el incesto, el infanticidio, el robo, el adulterio tienen sus templos y sus sacrificios en los siglos I, II y III, y en tanto que el imperio se divide en el siglo IV para eternizar la tiranía, los pueblos se sienten robustecidos con una nueva vida que inyecta en sus venas las máximas del catolicismo.

La bárbara Germania se ha desplomado en el siglo V sobre la corrompida Roma, y agitado por su impulso el grande Océano social, lanza sus olas en el siglo VI y VII desde el septentrion al medio dia, y desde el medio dia al septentrion.

Sin embargo, la Iglesia de Jesucristo sigue ejerciendo su saludable influencia: la deificacion del hombre habia cesado y empezaba el reinado del verdadero Dios: la mision de la Iglesia naciente es grande, su poder espiritual portentoso, pero el pecado, la tiranía, se ha hecho fuerte en el mundo de la carne, y aun faltan á la Iglesia elementos materiales para socorrer al débil, para difundir por toda la tierra su luz y sus doctrinas. Entonces nace Carlo Magno, Carlo Magno destinado á calmar con su potente brazo las olas de aquel mar, y dar á la nave del catolicismo todo lo que le faltaba en el siglo VIII.

Pero aquella reaccion á favor del principio de autoridad habia sido estremada, y las naciones modernas empiezan á nacer como hermosas flores en el siglo IX sobre la tumba del segundo imperio; bien pronto el mundo aparece en calma, pero destrozado y

débil, cubierto de ignorancia, de supersticion y barbarismo como necesaria consecuencia de sus largas convulsiones: era el siglo X. El catolicismo sin embargo tiene ya medios de accion, la Iglesia católica tiene una existencia material, al poder espiritual se ha unido el poder temporal, y vá á ejercer su regenadora universal influencia: la Caballería, las Cruzadas y otras instituciones son sus primeros efectos: poco á poco van despertando las ideas de honor y de virtud: la voz del Sacerdote resuena en los alcázares reales, en las almenadas torres del Señor feudal, y en la humilde choza del soldado: por todas partes van naciendo frutos preciosos, regados con el saludable rocío de la caridad: he aquí los siglos XI, XII y XIII.

El hombre ha adquirido ya conocimiento de sí mismo en la escuela del personalismo: necesita un rayo para hacerse superior en fuerza á los demás animales é inventa la pólvora: necesita una luz que lo guie entre las tinieblas de la noche é inventa la brújula: necesita no morir nunca, legarse á sus hijos, legarse á las generaciones futuras y nace la imprenta, hé aquí el siglo XIV. Entónces el hombre regenerado no cabe en la tierra, es chico el espacio, y lanzándose en brazos de los elementos dobla el Cabo de Buena Esperanza y descubre la América y las Indias, y allí en nuevos mundos, bajo un nuevo cielo, erige un altar, levanta una cruz, y lleva á recónditas naciones aquella religion que lo ha hecho hombre: hé aquí el siglo XV. Pero las doctrinas filosóficas, el individualismo y el humanismo han socabado los cimientos de aquella sociedad: la mina estalla: Lutero, Calvino, Anabaptistas, Hugonotes, Protestantes, Puritanos: hé aquí el siglo XVI. La originalidad de la sociedad cristiana vá desapareciendo, pero el cambio no es progreso, es retroceso: los reformadores llamando bárbaros á los siglos pasados, solo invocan los recuerdos de Roma y Grecia, y la li-

teratura y las artes y los gustos y la educacion y las leyes y el culto vuelven á ser de nuevo oriental, griego y romano. Pero donde quiera que la Religion Católica desaparece, donde libres de su influjo se ven frente á frente las dos escuelas antiguas, la guerra estalla, los pueblos y los campos son arrasados, y despues que uno ú otro sistema ha vencido se erige en déspota y tirano: hé aquí los siglos XVII y XVIII. Volved los ojos á la Francia, á la Inglaterra, á la Alemania, á la Cerdeña, á la Prusia, á la Italia, y aun las vereis manchadas de sangre. Pero esta revolucion, como todas las revoluciones, habia de forjar cadenas, los pueblos debilitados, las naciones destrozadas yacen sin fuerza, hundidas en el polvo, y Napoleon primero, borrando los antiguos límites, creando reinos, cambiando dinastías, y estableciendo leyes, es el árbitro de Europa: hé aquí la aurora del siglo XIX, siglo sintético, siglo que reuniendo en sí el alma de todos los siglos, el espíritu de todas las épocas, á la vez que deifica á el hombre, glorifica á Dios: á la vez que combate el Cesarismo, evoca los recuerdos del mundo antiguo; siglo que adornándose con la toga romana, llevando en su mano la lira griega y respirando los perfumes del Oriente, se arrodilla en los altares del Crucificado.

Hé aquí como la Iglesia católica uniendo al poder espiritual el poder temporal, abre las puertas del progreso moral y del progreso material, anuda el cielo y la tierra, y es la indestructible columna donde se apoya todo el edificio de nuestra moderna civilizacion. ¿Y habrá quien ponga en duda el interés de todas las naciones en sostenerlo? Habrá quien pretenda entorpecer su mision regeneradora quebrantando su soberanía y dotando al Padre Santo como pudiera dotarse á un caduco funcionario? Pues qué, ha concluido ya el catolicismo su grande obra? Es el hombre tan perfecto que para nada necesita el apoyo de su religion?

La Romana quiere ser libre: tened, tened, modernos reformistas, un insondable abismo se esconde bajo vuestras deslumbradoras teorías. Privad al mundo de la influencia temporal del Pontificado en nombre de la libertad y del progreso, y habreis renunciado para siempre del progreso y de la libertad.

Me he estendido mas de lo que habia pensado: la historia, la razon, la misma luz natural dice que nada nos serviria el poder espiritual de la Iglesia si anudando sus manos le privamos de sus medios de accion, le robamos su soberania temporal.

Declámese cuanto se quiera contra este principio: el vicario de Jesucristo se convertiria bien pronto en un fantasma sin nombre; su influencia en el orden de las naciones modernas quedaria nula ó reducida al estado precario de los primeros tiempos, si dejando de ser Soberano, se convirtiera en mercenario de todas ellas.

Mucho tendria aun que decir sobre *las revueltas con que los habitantes de la Romana prueban su descontento hace sesenta años;* sobre el origen verdadero y la naturaleza de este descontento; sobre el derecho que pueda asistirles; pero estas y otras ideas que por otra parte quedan ya indicadas en mi anterior artículo, no parecen ser el principal objeto de mi impugnador y amigo el Sr. D. C. R. de A.

Queda pues sentado: 1.º que los trastornos de nuestra veleidosa política en nada pueden afectar el poder espiritual del Santo Padre. 2.º que á la causa de la civilizacion hace falta su autoridad temporal. 3.º que las naciones católicas contra toda justicia podrian acceder á la emancipacion de la Romana, si por otrolado se estendiese la soberania temporal del Pontificado. 4.º que el folleto en cuestion es un aborto de las mas ridículas teorías.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

Ruego á mis lectores disimulen las

faltas de que naturalmente abundará este escrito, atendido á que cuando escribo estos renglones están ya en caja los primeros pliegos.

A UN RECUERDO.

Traducción de Byron.

Hay en las horas de mi triste vida
un recuerdo de ayer,
Que aliento imprime á mi alma entristecida
y la dá nuevo ser.

Es él á mi existencia desgraciada
lo que es para la flor
La brisa que le besa enamorada,
la voz del ruiseñor.

Es perfume del Cielo descendido,
bálsamo celestial
Que un corazón por el dolor herido
alivio de su mal.

Oh! fijo siempre vive en mi memoria,
recuerdo de un ayer,
Que venturoso ocultas una historia
de amor y de placer.

L. C. T.

REUNIONES LITERARIAS.

Córdoba, conviene repetirlo, sigue mostrándose digna de su glorioso pasado, y de sus insignes recuerdos de otros días. Los hijos de esta noble tierra, favorita del sol y de las flores, rico emporio un tiempo del saber y de la cultura y cuna ilustre de tantos preclaros varones, se esfuerzan un día y otro, animados del mas laudable celo, por reconquistar para su patria el alto puesto que esta llamada á ocupar de nuevo por sus nobilísimos antecedentes históricos, sus indisputables títulos de gloria y el claro ingenio de los

que cupo la dicha de nacer bajo su risueño y encantado cielo,

Cierto que en determinados ramos, especialmente en cuanto tiene relacion con los intereses materiales, cuyo fomento y desarrollo contribuyen, hoy mas que nunca, á la pública prosperidad, existe entre nosotros un punible abandono, siquiera los continuos clamores de la prensa de nuestra capital no cesen de escitar un día y otro el celo de sus autoridades sobre este punto. Pero el deseado planteamiento de las mejoras á que aludimos, no puede acaso obtenerse tan pronto como la voluntad apetece. Bien quisiéramos que la actividad y estímulo de nuestro pueblo se desplegaran á un tiempo en todas las esferas posibles, desenvolviéndose en nuestra sociedad y marchando paralelamente en todo aquello que tiende á facilitar el bienestar material y proporcionar bienes reales y positivos á los asociados. Mas es indispensable á veces fiar su realizacion al trascurso del tiempo y al concurso de determinadas circunstancias que vengan á favorecer su desarrollo, y á prestarles el necesario impulso. En medio, sin embargo, de la lamentable inercia que hemos notado en órden al materialismo de la vida, y á la escasez ó nulidad de los medios empleados para remover los obstáculos que se oponen al fomento y proteccion de nuestros elementos de riqueza, consuélanos en parte, resarciéndonos de la indicada falta, ese ardoroso afán, ese diligente anhelo con que la estudiosa juventud de Córdoba se complace, de algun tiempo á esta parte, en el cultivo de las bellas letras, y el grato espectáculo que ofrece con motivo de las reuniones literarias de los señores conde de Torres-Cabrera y Baron de Fuente de Quinto. Y debe ciertamente consolarnos, porque de semejantes centros de ilustracion y cultura, que al fin tienen un objeto noble y elevado, y son un paso mas dado en el camino del bien y del

progreso, se alcanzan siempre mas tarde ó mas temprano beneficiosos resultados. Y no se crea que es nuestro ánimo dar á estas reuniones otra significacion é importancia de las que en sí tienen; mas debemos y es justo conocer la noble aspiracion que las alienta sirviéndolas de constante norte el deseo de fomentar la aficion al estudio, donde fraternizan entre sí, movidos de la mas laudable emulacion, los jóvenes de indisputable valia que en Córdoba consagran sus tareas ó las horas que roban tal vez á ocupaciones mas precisas y perentorias, á iniciarse en los misterios de las ciencias y á pulsar con gloria la lira para cantar los mas dulces afectos del alma, ó las hazañas y heróicos hechos de la patria. Tan generosos esfuerzos son dignos de elogio, y cuentan siempre con las simpatias y justas alabanzas de los que se estiman en algo, como las han merecido ya de cuantas personas cultas encierra nuestra Capital. En las leyes del organismo humano el cultivo del espíritu y la actividad que este despliega en el órden científico y en la esfera de la literatura y la moral inauguran siempre para los pueblos una nueva era que acrecienta su importancia, haciéndoles presagiar un porvenir mas venturoso. Así es que gran número de personas no han vacilado un momento en ofrecer su concurso, asociándose á tan feliz idea á impulsos de un mismo sentimiento.

No contentos los Señores, á cuya acertada iniciativa debemos la existencia y celebracion de tan placenteras como instructivas reuniones, que proporcionan al alma tan dulce soláz y esparcimiento, con haber proyectado y llevado á feliz cima una solemnidad literaria, con tanta ostentacion y aparato, como los juegos florales celebrados durante el año próximo pasado, en los que por manos de las encantadoras hijas de este suelo se tejieron coronas para orlar las frentes de los que ufanos se presenta-

ron en la noble liza á disputar el honoroso galardón ofrecido al talento, han imaginado que tenga lugar otro nuevo acto de la misma especie, á cuyo fin han empezado á ocuparse de el asunto los ilustrados individuos concurrentes á las referidas casas de los señores Baron de Fuente de Quinto y Conde de Torres-Cabrera. Nos adherimos, pues, de todo corazón á tan feliz pensamiento, como á todo lo que tienda á dar mayor esplendor y honra á nuestra querida patria,

A. JOVER Y SANS.

SONETO

con motivo

DE LA GUERRA DE AFRICA.

Recostada una altiva musulmana
de las playas del Africa en la orilla,
con ostentosa pompa al mundo humilla
de su valor y su riqueza ufana.

Mas ante ella una hermosa castellana,
marcialmente adornada, aunque sencilla,
se presenta á arrancarla de su silla
llevando el lema de la fé cristiana.

Al verla, tiembla de furor la mora,
y ardiendo en ira, altiva se levanta,
mas los ricos joyeles que atesora
dogales son que oprimen su garganta.

Rabia, pelea, y de la lucha ardiente
sacó impresa la Cruz sobre su frente.

F. G. L.

EL PODER DE DIOS.

Rompe y atierra el huracan bravio
el fuerte roble, la rubusta encina,
ciudades y murallas arruina
veloz mugiendo desbordado rio.

El mar inmenso con potente brio
despojos y cadáveres hacina,
y montañas altísimas calcina
rdiente lava con mugir sombrío.

Tiembla la tierra, se estremece el mundo,

cruza la esfera rayo refulgente,
llamas arroja el bátrac profundo.
Miserable mortal, baja la frente,
y tiembla si el Criador muestra iracundo
la Justicia del Dios omnipotente.

EL MARQUÉS DE CABRIÑANA.

A ESPAÑA

CGN MOTIVO

de la guerra contra Marruecos.

SONETO.

¡Patria! valiente patria! un alma sola
hoy en tu seno generoso alienta,
de discordias malélicas exenta
como en Oran, Otumba y Ceriñola.

Ejércitos alarma, naos arbola,
para vengar de bárbaros la afrenta
ya el pendon amarillo y rojo ostenta
que en los bosques del Africa tremola

Truena el obus; de sangre los raudales
riegan la selva, el monte y la campaña,
guarida de feroces canibales;

Ruje el bravo leon, ardiendo en saña,
y lo coronan triunfos inmortales
al grito vencedor de ¡Viva España!!!

JUAN J. BUENO.

LA TEMPESTAD

Del ancho espacio en la estension vacia
arrecia el huracan, rebrama el trueno:
lluvia y granizo de su negro seno
horrenda noche hácia la tierra envia.

Desde una choza su plegaria pia
eleva un pobre de pavura lleno;
y un sibarita de temor ageno
hace en su alcázar resonar la orgia.

Mas baja el rayo: con fragor derrumba
las altas torres, y el alcázar hunde:
y cuando el grito de la muerte zumba,
y espanto aterrador dó quiera cunde,
La vecina cabaña del mendigo
al dueño del alcázar presta abrigo.

T. DE ROJAS.

A C. COLON.

Luce en Oriente esplendoroso el dia,
y del tranquilo mar en la bonanza
la placentera linfa sonreia
del náutico Colon á la esperanza:
su fé lo lleva y su saber lo guia
cuando altivo á la mar su escuadra lanza,
y en el undoso piélago profundo
anhela para España hallar un mundo.

Al alejarse de la patria orilla
sobre el débil timon sienta la mano;
y en su mirada el entusiasmo brilla
las olas al cruzar del Océano,
llevando por enseña de Castilla
la Santa Cruz del todo Soberano;
fúlgida estrella de feliz portento,
antorcha que ilumina el firmamento:

Mas como fruto á su incesante anhelo
término encuentra en su feliz carrera;
que el salvador de universal consuelo
lanzó su nave á la lejana esfera,
y al dulce brillo del zafir del cielo
vislumbra al fin la orilla placentera;
y el que partió de playas Españolas
llegó sereno á dominar las olas.

Gloria al génio inmortal que ha penetrado
del templo de la ciencia allá en la altura:
gloria al marino, que del mar airado
supo humillar la sin ígual bravura:
gloria á Colon, que solo y despreciado
sabe al fin alcanzar con fé segura
para su génio inmarcesible gloria,
preclaros timbres á la hispana historia.

Salve á la augusta reina soberana,
magnánima Isabel, que alegre siente
la grande inspiracion que sobrehumana
entusiasmára de Colon la mente:
salve á Isabel 4.^a, que engalana
con tan excelsa gloria su alba frente,
el renombre alcanzando que aun alumbra,
y á region inmortal su fama encumbra.

T. MARTEL.

SERENATA.

En sombras velada despliega su manto
La noche callada: su trémula luz
Esconde la luna, y al claro lucero
De nube oportuna ya cubre el capuz.

Es la hora
Del misterio,
Ya la luna
Se ocultó
Solo vaga
Por la sombra
Tu nocturno
Rondador.

Despierta, que el mundo dormido no atiende
Ni escucha, ni entiende mi canto fugaz:
Y tal vez se aduerman tus negros pesares
De tiernos cantares al triste compas.

Si me escuchas
Sin enojos
Yo mi pecho
Te abriré.
Y en sentidas
Dulces trovas
Tus amores
Cantaré.

Levántate y dime si duermes ó velas:
Si el alma te oprime tristeza ó dolor,
O hundida en los pliegues del púdico lecho,
Exala tu pecho suspiros de amor.

Si es que sufres
Y no duermes,
Deja el lecho,
Llega á mi;
Que en mi lira
Tal vez haya
Un consuelo
Para tí.

Mas tu no me escuchas: de aquí me desvia
La lumbre del día, que vá á amanecer.
La brisa mañana mis flores marchitas
Vendrá á tu ventana risueña á mecer.

Es el símbolo
Ese ramo
Triste y mústio
De mi amor.
A tu lado
Dale abrigo,
Porque muere
Sin calor.

Si no lo resistes adornen tu lecho:
Sus cálices tristes por tí se abrirán,
Que son, ¡ay! del alma mis lánguidas flores
Amantes rumores, que en pos de tí van.

Si no llegan
Sus aromas
A tu helado
Corazon,
De su fiera
Desventura
Ten al menos
Compasion.

T. DE ROJAS.

SUEÑO DE AMOR.

Un rosal se elevaba
al pié de un guindo,
y yo bajo su sombra
dormia tranquilo.

Un avecilla
con su peso una rama
al suelo inclina.

Un capullo entreabierto
mis labios toca:
aspiro su perfume,
siento sus hojas.

Los ojos abro
y los del ave encuentro
tiernos brillando.

Eran los de mi amada,
la flor su boca.
sus brazos el ramaje,
y el grato aroma
era su aliento,
que bajaba á mis labios
mintiendo un beso.

T. DE ROJAS.

SUELTOS.

Apesar del mal tiempo estuvo bastante concurrida la reunion literaria del lunes en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera. Un fuerte aguacero que caia á las 7 detuvo á algunos Señores, y esto hizo que faltase despues tiempo para leer todas las composiciones preparadas; sin embargo el Sr. Jover y Sans (D. Amador) empezó leyéndonos un bello discurso sobre el Derecho como ausiliar de la Historia, y á este señor siguieron los Señores Baron de Fuente de Quinto con una composicion á Córdoba del Sr. Gonzalez Ruano, llena de poesia. El Sr. Montesinos y Neira que leyó una memoria sobre derecho político; el Sr. Baron de Fuente de Quinto una traduccion de Mr. Frédéric Thomás para el album de la Señora Baronesa. El Sr. Garcia Lovera (D. Ignacio) una sentida composicion á su hermano. El Sr. Melendez, (D. Pedro Nolasco) una graciosa composicion al invierno. El Sr. Tirado á la brisa, el Sr. Alcalde Valladares á una rosa blanca, en quintillas. El Sr. Garcia Lovera (D. Ignacio) una oriental de D. Teodomiro Ra-

mirez Arellano, el Sr. Martel (D. Teodoro) unas octavas á Colon, el Sr. Bastida (D. Rafael) un soneto de D. J. J. Bueno, el Sr. Conde de Torres-Cabrera una poesia de D. Bernardo Lopez. A última hora se continuó la discusion sobre las bases para los juegos florales.

—**La Metempsicosis.**—Hallé una historia, lector,—en un viejo pergamino,—donde prueba un sábio autor—¡ay! que el variar de destino,—solo es variar de dolor!..

Flor. Flor primero abandonada—entre unas yerbas broté,—envidiosa y no envidiada;—sin ver sol me marchité—llorando y sin ser llorada.

Bruto. A bravo alazan subí;—y de victoria en victoria,—tras mil riesgos, conseguí—para mi dueño la gloria,—y la muerte para mi.

Pájaro. Ave despues, hasta el llanto—Dios me condenó á espresar—con las dulzuras del canto:—canté, si, mas canté tanto—que al fin me mató el cantar.

Mujer. Mujer y hermosa nací;—amante, no tuve fé:—esposa, burlada fui:—lo que me amó aborrecí,—y me burló lo que amé.

Sábio. Hombre al fincencia y verdad—buscando en lid malograda—fué desde mi tierna edad—mi objeto la inmensidad,—y mi término la nada.

Dictador. En mi, cuando César fui—su honor la gloria fundó;—siempre «vine, ví y venci»—adopté un hijo ¡ay de mí!—creció, le amé y me mató.

Hombre. La escala trasmigradora—de mis cien formas y modos—vuelvo yo á bajar; y ahora—un hombre soy, que cual todos,—vive, espera, sufre y llora.»

Despues de saber, lector, la historia del pergamino,—¿qué importa ser hombre ó flor?—¡Ay! si el variar de destino—solo es variar de dolor!.....

Eolo estornuda.—Parece que el horrible vendabal que hace noches se sintió en Madrid, tambien se dejó sentir con igual fuerza en el vecino reino, y aseguran varios periódicos de Paris que en aquella capital se desató con tal violencia que arrancó las pizarras de los pabellones de las Tullerías. En las plazas, bulevares y muelles donde se colocan grandes cajones para la venta de algunos efectos, fue-

ron estos arrastrados por el vendabal y quedando algunos casi inutilizados. Se dice que algunos edificios sufrieron detrimento.

Regalo—SS. AA. RR. los Srmos. Señores Duques de Montpensier han enviado á la sociedad Filarmónica de Sevilla cinco Oberturas, una de Haydn, dos de Beethoven, una de Nicolay y otra de Gluck. Cada una de estas oberturas viene en una elegante caja de chagrin rojo con adornos dorados, y abiertas las cajas contienen las diversas partes del instrumental, que son otros tantos cuadernos ó libros tambien de chagrin, acompañando las cajas un libro que reúne todas las oberturas en un solo volumen. La oportunidad y buen gusto del regalo, dicen mucho en obsequio al buen gusto de las augustas personas de quien dimana.

Como ofrecimos á nuestros lectores la *Revista Cordobesa* sale hoy tal cual deberemos publicarla en adelante. A fin de que al encuadernarse no resulten las primeras páginas de otro tamaño, otro papel y otro tipo, repartiremos gratis otra nueva tirada de nuestro número 68 para aquellas personas que fuesen suscritores antes del 1.º de Febrero. Suplicamos á nuestros suscritores se sirvan indicarnos todas las faltas que noten en el servicio de este periódico.

Se nos ha remitido un prospecto del almanaque ilustrado que debe publicar *La Iberia*. Juzgamos por el nombre de sus colaboradores que debe ser cosa notable en su género.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cordoba Plazuela de S. Juan núm. 22
=Madrid Libreria de Duran.=Barcelona Viuda de Sauri é hijos.=Cadiz Abelardo de Carlos
=Granada José Maria Zamora.=Ferrol Taconera.=Mahon Orfila.=Málaga Moya.=Palma de Mallorca Gelabers.=Santander Viuda de Soriano =Valencia Mateo Gavin =Valladolid Hijos de Rodriguez.=Zaragoza Viuda de Heredia.=Sevilla Geofrin.=Oviedo Alvarez.=Santiago Calleja.=Alicante Basilio Planelles.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. — 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.